BOLETÍN

Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A. C.



LA ANTROPOLOGÍA Y SU VINCULACIÓN CON LOS PROBLEMAS NACIONALES

Año 1 Núm. 5 Febrero 1995




BOLETÍN

Coordinación General: **Carmen Icazuriaga**
Coordinación del tema: **Consejo Directivo**
Asistencia: **Agustín Icazuriaga**
Tipografía: **Ramón Córdoba**
Impresión: **Compañía Impresora Kavers**

Toda correspondencia dirigirla a : Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A. C., a la oficina de correos de Tlalpan, A. P. 22-230, Tlalpan 14000, Ciudad de México. O bien, por fax a la Ciudad de México, al 573 9066, 573 9429 y 655 9768.



EDITORIAL

Con la publicación de este número de nuestro boletín concluimos dos años de labor como Consejo Directivo (febrero de 1993 a febrero de 1995).

Consideramos fructífero el esfuerzo realizado; a pesar de las crecientes dificultades por conseguir financiamiento y de la carga horas/trabajo que tenemos, hemos llevado a cabo, además de las tareas administrativas como asociación profesional, una serie de actividades académicas de participación pública.

Uno de los logros importantes de nuestra gestión fue **revivir** el boletín, que ha sido un medio de comunicación al interior del Colegio y además el medio de difusión de nuestras actividades y manifestación de la presencia del Colegio en ciertos ámbitos. Actualmente el boletín se distribuye no sólo entre nuestros agremiados, sino a otros colegas y asociaciones en el país y en el extranjero.

Otro de los logros fue la realización del IV Encuentro sobre la Práctica Profesional de la Antropología Social y la Etnología en México, con el cual celebramos el XX aniversario de la fundación de nuestro Colegio. El presente número del boletín está dedicado a presentar las reseñas de los debates que se llevaron a cabo en el Encuentro.

La celebración del XX aniversario es motivo de orgullo, pues a pesar de las dificultades nuestro Colegio sigue siendo un foro de discusión importante para la reflexión sobre nuestro quehacer y congrega a los antropólogos por encima de sus filiaciones institucionales, sus ubicaciones sectoriales (gobierno o iniciativa privada), sus vinculaciones partidistas, sus lugares de residencia (D. F. y provincia) y sus preferencias teóricas.

Durante nuestra gestión reforzamos las relaciones con asociaciones afines, como el Colegio Mexicano de Antropólogos, el Foro Nacional de Colegios de Profesionistas, la Asociación Latinoamericana de Antropología y la Asociación Brasileira de Antropología, entre otras, e iniciamos contactos con la Asociación de Egresados de la UAM-I, la Sociedad Mexicana de Etnohistoria y con otros colegios de profesionistas en ciencias sociales, con el fin de consolidar e incrementar la participación del Colegio.

Nuestro trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo de infraestructura y la aportación de diversos recursos que nos proporcionaron los directivos de varias de las instituciones donde laboran nuestros agremiados. Agradecemos el apoyo que nos diero: CIESAS, INI, ENAH, UAMI, UIA, INAH, COLMICH,Investigaciones Antropológicas de la UNAM y esperamos que, aun en estos tiempos difíciles, sigan apoyando con recursos materiales y humanos a nuestro Colegio, en beneficio de una mayor profesionalización y desarrollo de la Antropología.



PROGRAMA

XX ANIVERSARIO 1974-1994
IV ENCUENTRO SOBRE LA PRÁCTICA
PROFESIONAL DE LAANTROPOLOGÍA SOCIAL
Y LA ETNOLOGÍA EN MÉXICO
LA ANTROPOLOGÍA Y SU VINCULACIÓN CON LOS PROBLEMAS NACIONALES

Inauguración
Lunes 28 de noviembre, 9:00 a 9:30
Carmen Icazuriaga Montes
Presidenta del CEAS

El sentido de la antropología política en la solución de los problemas nacionales
Lunes 28 de noviembre, 9:30 a 13:30
Moderador: Roberto Varela
Héctor Tejera
Andrés Fábregas
Silvia Gómez Tagle
Gabriel Torres

Los estudios rurales y los problemas agrarios
Lunes 28 de noviembre, 16:00 a 19:30
Moderador: Iván Gomezcésar
Antonia Gallart
Roberto Melville
Guadalupe Rodríguez

La academia y su incidencia en las políticas de desarrollo de la ciencia
Martes 29 de noviembre, 9:30 a 13:30
Moderador: Esteban Krotz
Teresa Rojas
Juan Zorrilla
Brigitte Boehm
Alejandro Figueroa

Los estudios antropológicos y la cultura nacional
Martes 29 de noviembre, 16:00 a 19:30
Moderador: José Lameiras
Margarita Nolasco
Néstor García Canclini
Enrique Valencia
Eduardo Nivón

Clausura
Martes 29 de noviembre, 19:30
Las sesiones tuvieron lugar en el Museo Nacional de Antropología e Historia



INAUGURACIÓN

Carmen Icazuriaga Montes
Presidenta del CEAS

Este IV Encuentro sobre la Práctica Profesional de la Antropología Social y la Etnología en México, ha sido organizado por el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, continuando con la práctica de promover foros de discusión sobre el quehacer antropológico y para celebrar el XX aniversario de la fundación del Colegio, el cual fue creado mediante asamblea constitutiva el 25 de julio de 1974 y fue legalmente reconocido como colegio profesional en 1976.

A lo largo de estas dos décadas el Colegio ha llevado a cabo diversas tareas relacionadas con la vigilancia, defensa, apoyo y promoción del ejercicio de la etnología, la antropología social y la etnohistoria. Ha organizado diversos eventos académicos y foros de discusión, entre los que cabe destacar: la investigación y foros de discusión sobre las actividades del Instituto Lingüístico de Verano; mesas redondas para la discusión de los derechos constitucionales de los pueblos indígenas de México; foros de discusión sobre genocidio y etnocidio de diferentes pueblos del mundo; coloquio sobre la relación Estado-Iglesia en el país; foro para el diálogo entre académicos, afectados y administradores, respecto a las implicaciones de la construcción de la presa hidroeléctrica en el Alto Balsas; encuentro sobre antropología visual. Algunos de los eventos que ha realizado el Colegio se han constituido en ejes de opinión y de acción, de los cuales se han derivado la aplicación de medidas trascendentales y entre las que destacan: la cancelación del convenio que el gobierno mexicano tenía signado con el Instituto Lingüístico de Verano, en septiembre de 1979; la participación en la creación de la Asociación Latinoamericana de Antropología, en Brasil en 1990; la modificación al artículo 4o. Constitucional para reconocer el carácter pluriétnico del país y con el cual se reconocen los derechos culturales de las etnias indígenas.

El Primer Encuentro sobre la Práctica Profesional de la Antropología Social y la Etnología en México, que realizó el Colegio, fue en 1978 y la reflexión se hizo sobre los centros e instituciones donde laboraban los antropólogos. El Segundo Encuentro fue en 1980 y la discusión se centró en las áreas del conocimiento que los antropólogos habían trabajado. El Tercer Encuentro se realizó en 1983 y el tema de discusión fue la relación del antropólogo con sus sujetos de estudio. Este Cuarto Encuentro, que realizamos el 28 y 29 de noviembre de 1994, gira en torno a la antropología y su vinculación con los problemas nacionales.

La pregunta inicial en base a la cual organizamos este IV encuentro fue ¿hasta dónde el trabajo teórico-práctico del quehacer antropológico ha incidido en el diseño e instrumentación de las políticas nacionales? Tuvimos que delimitar entre los varios campos de acción de la antropología, cuatro para que pudieran ser reflexionados cada uno en una sesión, en un total de cuatro sesiones durante dos días. Escogimos cuatro campos: el de la antropología política, el de la antropología rural, el de la cultura nacional y el de la academia -investigación y docencia-. Dejamos de lado otros temas también relevantes en los que ha habido una alta incidencia de la antropología, como el indigenismo, la interdisciplinariedad, las relaciones interétnicas, y otros, considerando que sobre estos temas se han realizado foros de discusión en fechas cercanas.

Consideramos importante que la dinámica de la sesión fuera de tipo debate, sin ponencia, sino solamente con un previo esquema de puntos sobre los cuales reflexionar, que el mo-

derador de cada sesión, en tanto especialista de un campo, elaboró teniendo en cuenta las experiencias profesionales de los integrantes de su mesa. Los participantes son antropólogos de alto nivel que trabajan en diversas instituciones de la ciudad de México y de otros estados de la República. Además de escuchar el debate entre los integrantes de cada mesa, éste se abrirá para los asistentes, en la segunda parte de la sesión.

Este evento ha sido posible gracias a la colaboración de las siguientes instituciones: el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Instituto Nacional Indigenista, El Colegio de Michoacán, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, el Museo Nacional de Antropología e Historia y el Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa, a cuyos directivos y jefes que nos brindaron el apoyo manifiesto mi agradecimiento.

Agradezco a los colegas que aceptaron participar en este Encuentro y quiero hacer un reconocimiento al trabajo de la comisión organizadora integrada por Marisol Pérez-Lizaur y Florence Rosemberg, así como a la tesorera del Colegio Raquel Barceló. Finalmente, agradezco a todos ustedes los asistentes y espero que las reflexiones que de aquí se deriven incidan en nuestro quehacer como antropólogos.



EL SENTIDO DE LA ANTROPOLOGÍA POLÍTICA EN LA SOLUCIÓN DE LOS PROBLEMAS NACIONALES (ENTRE EL ESCEPTICISMO Y EL COMPROMISO)

Mauricio Sánchez Álvarez (CIESAS)

Ante un Auditorio Sahagún sorpresivamente colmado en sus dos tercios, esta mesa moderada por Roberto Varela (UAM-Iztapalapa) congregó a Andrés Fábregas (Instituto Chiapaneco de Cultura), Silvia Gómez Tagle (Colegio de México), Héctor Tejera (Instituto Nacional de Antropología e Historia) y Gabriel Torres (CIESAS) para debatir en torno a esa siempre difícil relación entre disciplina y sociedad. De entrada, Varela propuso cuatro preguntas eje: 1) ¿Cuáles son los problemas nacionales?, 2) ¿Qué es un problema nacional?, 3) ¿Puede la antropología proponer soluciones ante los problemas nacionales?, y 4) ¿Son las soluciones institucionales o individuales? Se trataba, pienso, de establecer si nuestra disciplina –sus conocimientos, instituciones y actores– cuenta o no con el instrumental para abordar tal problemática.

Empero, la discusión no tomó ese rumbo amplio y general. Creo que ésto se debió a que se procedió a debatir puntos específicos en vez de comenzar enunciando de manera general los problemas para después centrarse en aquéllos. Así, Fábregas propuso abordar la tensión entre el centralismo y el regionalismo, uno de los aspectos que han estructurado nuestra identidad política y que rápidamente desata opiniones encontradas en torno a: la autonomía y el control, la igualdad formal y la desigualdad real, la normatividad general y sus aplicaciones casuísticas. A ratos el debate se limitó a las diferencias usuales entre un funcionario estatal y otro federal, repre-

sentados por Fábregas y Tejera, respectivamente, hasta que ambos terciaron en la importancia del equilibrio entre regiones y federación (aunque no señalaron cómo). Aunque poco esclarecedor, este último punto permitió que los capitalinos apreciáramos una visión poco común del actual conflicto chiapaneco. Fábregas atribuyó la rebelión zapatista a ciertas decisiones tomadas desde el centro, argumentando que la construcción de grandes presas desplazó a la población campesina y las reformas al Artículo 27 Constitucional enterraron sus expectativas de reparto agrario.

Debido a que Torres insistía en ver la dimensión más informal y subjetiva de la cuestión regional, planteando la importancia de tomar en cuenta la visión local acerca de la problemática regional, la mesa se adentró en el tema del papel político de las organizaciones no-gubernamentales. Varela enmarcó el debate preguntando si las ONG's son susceptibles de ser analizadas en términos de relaciones de poder, a lo que cada miembro del panel sostuvo que sí. Tejera señaló la novedad analítica de las ONG's e interrogó acerca de su representatividad y legitimidad. Torres contestó que es más importante el tipo de acciones que emprenden y mencionó el caso de la Red Mexicana ante el Tratado de Libre Comercio. Fábregas caracterizó a las ONG's como una respuesta civil ante la ausencia de participación política propiciada por el propio Estado, e indicó cuán importantes fueron en el proceso electoral chiapaneco. Gómez Tagle, primero, opinó que la noción de Estado incluye a las organizaciones y actores civiles, y que el concepto de régimen se refiere a las instituciones gubernamentales como tales; después habló acerca de la experiencia de la Alianza Cívica durante las pasadas elecciones presidenciales, haciendo hincapié en su amplia capacidad de convocatoria, pues alcanzó a coordinar a más de 400 organizaciones, así como en las dificultades que tuvo para ser reconocida por el gobierno.

La segunda parte de la sesión (ya sin Fábregas) giró en torno a si la antropología puede proponer soluciones a los problemas nacionales —una vieja y consabida discusión—. Gómez Tagle planteó que si bien éstos problemas incumben a la disciplina, también la limitan, de modo que las explicaciones se refieren siempre a un contexto histórico determinado. Tejera argumentó que los antropólogos no podemos formular prioridades nacionales porque las instituciones tampoco han podido hacer lo propio en cuanto a políticas de investigación y que más bien prima la autonomía, y por ende, la dispersión del esfuerzo científico. Varela intervino señalando que en este campo era preciso equilibrar la tensión entre la direccionalidad y la espontaneidad, mientras Torres opinó que si bien el poder escucha a los antropólogos, la participación de éstos en los problemas nacionales sólo podía establecerse con el tiempo.

Así terminó el debate como tal.

La primera ronda de intervenciones del público ahondó principalmente en la relación entre la práctica de la antropología académica y de la aplicada. Al respecto, Gómez Tagle admitió que aun cuando en materia de antropología política ella investiga y aplica, no acaba de entender esta combinación. Torres señaló que no es posible aplicar la metodología científica en forma pura y que los antropólogos parecemos más bien historiadores relatando hechos *a posteriori*, pero que para superar las respuestas individuales, deberíamos potenciar a nuestros gremios. Tejera argumentó que la investigación y la aplicación son campos diferentes, de modo que la disyuntiva entre ambas es falsa. Afirmó que el que los antropólogos participen en programas oficiales no implica que éstos sean antropológicos. Agregó que en las instituciones se debe distinguir entre los problemas académicos y los sindicales. La con-

cepción de los cargos públicos como puestos políticos enturbia las relaciones entre los investigadores y las autoridades, mientras que los programas de estímulos económicos, al orientar el trabajo investigativo, lo pervierten.

En la segunda ronda se habló acerca de los antropólogos ante problemas como la democracia y las elecciones, así como de nuestra melancolía ante un posible resquebrajamiento del Estado, nuestro principal empleador. Gómez Tagle destacó el tradicional compromiso de los antropólogos mexicanos hacia los problemas del país, la importancia que tiene hoy discutir el carácter de la democracia e invitó a analizar la propuesta de la Comisión Nacional de Intermediación en torno al conflicto chiapaneco. Tejera planteó que la propia noción de democracia es endeble porque, de un lado, ha adquirido demasiados significados, y de otro, se ha abierto la posibilidad de la antidemocracia. Torres complementó esto último indicando que la gran trama de situaciones e interpretaciones existentes impide hablar de un sólo orden político, pero también señaló cuán importante es que los programas de desarrollo permitan que los desposeídos de hoy puedan eventualmente acceder al poder.

Aunque hubo tanto consensos como discrepancias, hicieron falta posturas más analíticas. Quizás por eso, Varela concluyó que la discusión acerca de la problemática política en las sociedades complejas sigue pendiente.



LOS ESTUDIOS RURALES Y LOS PROBLEMAS AGRARIOS

Ma. Guadalupe Escamilla H. (CIESAS)

Esta mesa se llevó a cabo con la participación de Ma. Antonieta Gallart (Procuraduría Agraria), Roberto Melville (CIESAS-México), Guadalupe Rodríguez (CIESAS-Occidente) y como Moderador, Iván Gomezcésar Hernández (Taller Universitario de Asesoría Campesina).

El moderador propuso a los participantes que iniciaran la reflexión tomando como base las siguientes preguntas: ¿Cuáles son esa serie de fenómenos que tienen que abordar en la actualidad los antropólogos que hacen estudios sobre el agro, en el contexto de la apertura comercial provocada por el Tratado de Libre Comercio?, ¿quién es el agricultor actual y cuál ha sido su respuesta a cuestiones como la globalización, la eficiencia en la productividad, el crédito, el alto costo de los insumos de producción, las carteras vencidas, la reforma al Artículo 27 constitucional? ¿cómo se han vivido estos cambios a lo largo del territorio nacional?, ¿qué pasa con recursos como la tierra y el agua en este contexto? En fin, ¿cómo se vinculan estos macroprocesos económico-sociales con los estudios de caso que tradicionalmente hacen los antropólogos?

Se inició el debate afirmándose que la crisis en el campo tiene cerca de 20 años y que el problema de los créditos y la apertura comercial de productos e insumos agrícolas no es producto del Tratado de Libre Comercio, sino de políticas hacia el sector que fueron instrumentadas desde hace varios años. Se hizo énfasis en que no se puede hablar de "el productor agrícola" sino de varios **tipos de productores** a lo largo y ancho del país, quienes son afectados de manera diferencial por estos

procesos. Guadalupe Rodríguez ejemplificó lo anterior con el caso de pequeños productores lecheros en los Altos de Jalisco, que son ineficientes en términos de productividad pero que no desaparecen del mercado como podría pensarse en el caso de que las tendencias económicas se mostraran puras, sino que, contrariamente se mantienen debido a que por su tamaño y capacidad son mucho más flexibles para adaptarse a ingresos mixtos (agricultura, ganadería y servicios) que los grandes productores. Esto nos debe hacer reflexionar sobre lo complejo de las relaciones actuales en el agro.

Respecto a la modificación del Artículo 27 constitucional, Ma. Antonieta Gallart afirmó que el debate entre los antropólogos ha sido más ideológico que analítico, ya que se ha enfatizado solamente el fin del reparto agrario y no han sido explorados o conocidos otros aspectos que prevé esta reforma, tales como el hecho de que ahora los ejidos y comunidades puedan poseer la tierra y decidir qué hacer con su patrimonio; también el que al existir el ejido como propiedad, los ejidatarios tienen acceso a la tierra como individuos a través de certificados de propiedad, los que les garantizan que no serán privados de sus derechos por malos manejos o decisiones arbitrarias de autoridades ejidales. Gallart consideró también que las movilizaciones de los productores agrícolas de los últimos años no son producto de esta reforma constitucional, sino de la profunda crisis agrícola que se vive en el país.

A estas afirmaciones hubo respuestas acerca de que el debate sobre dicho artículo está ideologizado por todos los sectores del país y no sólo por los antropólogos. Se dijo que dicha Reforma surgió como programa político por iniciativa del Estado y es evidente que la respuesta se dió en términos políticos y no económicos, ya que se trata de un asunto de gran trascendencia. Se mencionó como ejemplo el problema de las fronteras del país en relación con el reparto agrario y el hecho de que la modificación no las considera de manera especial, siendo ello un problema de soberanía nacional. A pesar de las diferencias expresadas, se coincidió, sin embargo, en la afirmación de que el mundo agrario contemporáneo es muy complejo y diversificado y que la Antropología tiene herramientas teóricas y metodológicas para poder abordarlo y presentar un panorama de lo que está ocurriendo.

En contraste, Roberto Melville mencionó que respecto al uso del agua en México no hay una opinión política ni es un asunto ideologizado como es la posesión de la tierra, a excepción de los pequeños grupos ecologistas que han iniciado una toma de conciencia de ello. Existe más bien un manejo administrativo de los diversos tipos de uso del recurso por parte de las agencias gubernamentales, entre ellas la Comisión Nacional del Agua. Afirmó que entre los antropólogos las figuras de Karl Wittfogel y Angel Palerm son fundamentales para el análisis de los sistemas hidráulicos de Mesoamérica; paradójicamente, no existe una etnografía de los ochenta distritos de riego en que se divide actualmente el país, y con excepción de los ingenieros hidráulicos que se forman universitariamente, otros profesionistas como son los antropólogos, historiadores, abogados y administradores se especializan en la práctica. Añadió que hay una creciente competencia entre los diversos sectores por el agua, la cual es un recurso limitado y escaso. Puso como



ejemplo el que debido a la gran concentración de población en las metrópolis es necesario traerla de lugares cada vez más lejanos afectando a sectores rurales y provocando contradicciones entre los usos doméstico, industrial, agrícola o hidroeléctrico. Esto ha llevado a costosas inversiones para su reutilización o su adecuado desecho. El tema del agua no aparece en la agenda política, ni académica de los mexicanos, con la frecuencia que se podría esperar.

El moderador preguntó a Melville si era posible vincular la problemática de la tierra y la del agua, ya que el administrador de ambos es el Estado. La respuesta fue que esta administración es en realidad paralela. Por ejemplo, por iniciativa presidencial en 1992 se reformó la Ley Nacional de Aguas, por medio de la cual se buscó la participación financiera de los usuarios de los distritos de riego en los costos de mantenimiento y de cobranza, a cambio de la transferencia de derechos de uso del agua. Este asunto no era de interés de los ingenieros ni era un reclamo de organizaciones de usuarios, y no provocó grandes protestas, sino que se impuso más bien la negociación política, quizá por recomendación del Banco Mundial, ya que el 'principio' de que el agua pertenece a la Nación venía desde el porfiriato y posteriormente se incluyó en el Artículo 27 constitucional. Se dijo que, en cuanto a lo que sucede respecto a los problemas con la tierra y el agua, habría que emprender estudios sobre cómo los actores sociales les dan sentido a los diversos programas gubernamentales y los utilizan en sus estrategias por sobrevivir.

Para concluir el debate, el moderador les preguntó a los integrantes de la mesa si consideraban que los estudios de los antropólogos sobre campesinos habían influido en quienes toman decisiones sobre los problemas rurales de México, y si pensaban que como gremio se podía tener cierto grado de legitimidad para abordar estos problemas. Se respondió que los antropólogos pueden ser muy importantes ya que tienen la capacidad analítica de unir los micro y los macroprocesos; una de sus virtudes es que están capacitados para abordar estos problemas desde la perspectiva de los diferentes actores que participan, es decir tecnócratas, funcionarios, industriales, pequeños, medianos o grandes propietarios, ejidatarios, comuneros, ciudadanos, etc.; y que también son capaces de ver las relaciones sociales y las dinámicas de poder que se gestan en una región determinada y cómo éstas influyen en los procesos reales de modernización.

Se dijo que, si bien los estudios sobre campesinos están como fuera de moda entre los antropólogos, los estudios rurales se perfilan cada vez más importantes para la comunidad académica.

LA ACADEMIA Y SU INCIDENCIA EN LAS POLÍTICAS DE DESARROLLO DE LA CIENCIA

Carmen Bueno C. (CIESAS)
Martha Hernández C. (DEAS)

El objetivo de esta mesa fue evaluar la incidencia del quehacer antropológico en las políticas educativas y de desarrollo de la ciencia en nuestro país, a partir de las experiencias que han tenido diversos centros educativos y de investigación. Participaron Esteban Krotz, como coordinador de esta mesa, Brigitte Boehm, directora del Colegio de Michoacán, Teresa Rojas, directora del CIESAS, Alejandro Figueroa, director de la ENAH, y Juan Zorrilla, de la SEP, todos ellos antropólogos.

Esteban Krotz comentó sobre las transformaciones más importantes que ha experimentado el sistema educativo en México en los últimos diez o doce años. Entre lo más sobre-

saliente de su exposición están los siguientes puntos:

a) Con Echeverría se extendió considerablemente el sistema universitario, dando como resultado que ahora todos los estados de la República tengan su propia universidad, con una gran proporción de académicos de tiempo completo, rasgo que se ha hecho más notable desde la década de los ochentas cuando creció ampliamente la comunidad académica.

b) Como consecuencia de la reforma educativa, se ha incrementado el número de graduados.

c) Se ha generado una fuerte centralización en la formulación de criterios para la evaluación de proyectos de investigación y programas de docencia.

d) Existe una visible despolitización de las instituciones académicas desde hace veinte años.

e) En México hay muy poca discusión sobre los asuntos globales de la ciencia; se discute a nivel de instituciones, pero no a nivel más amplio.

Por lo tanto, dentro de este contexto, las interrogantes al respecto serían: ¿dónde nos ubicamos los antropólogos?, ¿de dónde recibimos influencias?, ¿cómo reaccionamos y hacemos propuestas a la ciencia?

Juan Zorrilla hizo referencia a tres periodos importantes de las políticas educativas y de investigación científica en el país: 1) entre 1970 y 1982, hubo un desarrollo en número y diversidad de las instituciones educativas; 2) en la década de los ochenta, se experimentó una creciente centralización en la toma de decisiones y en la administración de recursos financieros; y 3) a partir de 1982 hubo una disminución de recursos para este sector.

Indicó que existen varios campos para la aplicación de las políticas gubernamentales de docencia e investigación, en los cuales se sitúan de manera diferenciada las distintas instituciones educativas, como las universidades públicas estatales, la UNAM y la UAM, los institutos tecnológicos (públicos y privados), las escuelas normales, los centros SEP-CONACYT, y otras instituciones educativas como escuelas militares, etc. La manera en que inciden dichas políticas en cada uno de estos tipos de institución académica es muy diferenciada.

Finalmente, puntualizó que la antropología social mantiene relación, de manera real o formal, con todos los campos de aplicación de la política educativa arriba señalados; sin embargo, no ha ampliado sus vínculos de manera constante para extender sus oportunidades de trabajo.

Krotz planteó la interrogante acerca del grado de coordinación que existe entre las instituciones de investigación antropológica y los centros de enseñanza, y sobre cómo influyen éstos en la toma de decisiones de las políticas educativas y científicas.

Teresa Rojas señaló que el CIESAS surgió con el doble objetivo de formar gente y de realizar estudios colectivos sobre problemas a nivel nacional, formulados desde la perspectiva antropológica, en contraposición a los estudios individuales que se venían desarrollando en el INAH. El apoyo del CIESAS hizo posible la fundación de varios centros de enseñanza y de investigación en el D.F. y en provincia, como el Colegio de Michoacán y el Departamento de Antropología en la UAM-I, con el consecuente crecimiento del gremio y de quienes comparten la concepción del quehacer antropológico que ha mantenido el CIESAS. Afirmó que a nivel externo, la antropología incide en la opinión pública por medio de sus escritos y por la vinculación que los antropólogos tienen con organizaciones civiles y con sus informantes, y ésto se da principalmente en provincia. Sin embargo, en relación con los programas gubernamentales, la influencia de los centros de investigación antropológica es baja, pues la demanda de estudios de este tipo es casi nula.

Alejandro Figueroa opinó que, en definición de políticas para la antropología, la incidencia se ha expresado a partir de individuos como integrantes de determinadas instituciones, más que como gremio. Algunos de estos individuos están realizando una labor de apertura en las instancias evaluadoras para que se tome en cuenta la especificidad del método de investigación de la antropología.

Esteban Krotz dijo que en la consideración de la incidencia que tiene la antropología, se debe tomar en cuenta lo que sucede también en el resto de las ciencias sociales. Resaltó que en el caso de la antropología, su falta de vinculación con otro ente que no sea el Estado, limita la validación y financiamiento de la investigación antropológica.

Brigitte Boehm habló sobre las repercusiones de la implantación del sistema SEP-CONACYT durante el sexenio de Salinas de Gortari, lo cual se tradujo en la implantación de sistemas de evaluación dentro y fuera de las instituciones y, además, en la subordinación de las instituciones de investigación a las auditorías e informes periódicos requeridos por la Contraloría y por Hacienda. Dentro de esta nueva política para la actividad científica predominan los criterios tecnocráticos de evaluación.

Krotz dijo que los antropólogos nos dejamos moldear por las políticas que se nos imponen, y que no participamos en la organización de estrategias institucionales propias de los antropólogos.

Los participantes abundaron, sobre todo, en cómo las políticas impuestas han repercutido en la investigación antropológica:

En primer lugar, Teresa Rojas señaló que durante los dos últimos sexenios, las políticas del CONACYT han estado regidas por la forma de investigación y criterios de evaluación de los estudiosos de las ciencias exactas. La imposición de los parámetros de las ciencias 'duras' a las ciencias sociales también se ha reflejado en la asignación de recursos, que es mayor para la adquisición de equipo de cómputo y nulo o muy bajo para dos elementos que son esenciales en las ciencias sociales y, en particular en la antropología, y que son: 1) la creación o ampliación de bibliotecas, y 2) el trabajo de campo.



Alejandro Figueroa consideró que, aunque las políticas de investigación no han ejercido un fuerte control sobre los temas y métodos de investigación, sí han impuesto una alta cantidad de trabajo para poder obtener estímulos académicos, y ello repercute en la calidad de los trabajos.

Por último, quisiéramos resumir los puntos más sobresalientes de la discusión final, en donde no sólo participaron los integrantes de la mesa, sino también participantes en el evento. Se hizo un balance de la situación actual de la práctica antropológica en los centros de investigación y docencia y también se manifestaron algunas propuestas.

Se hizo énfasis al hecho de que la propuesta gubernamental en torno a la evaluación de la producción científica, está dirigida a medir

la productividad en detrimento de la calidad de los productos. Además, la evaluación a través del sistema de puntos ha mermado la participación activa en organizaciones del gremio, como sería el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, que es un foro donde se puede realizar el análisis, las propuestas y la defensa colectiva del quehacer antropológico.

Reiteradamente se dijo que uno de los aspectos positivos en el ambiente académico era el haber establecido la obligación de que las instituciones recurran a dictaminaciones externas para los trabajos de sus investigadores. Esto ha contribuido a la superación de la calidad de los productos de investigación. Otro aspecto positivo ha sido el que se esté impulsando la superación académica a través de la apertura de diversos programas de posgrado. En este punto hubo ciertos desacuerdos, pues algunos opinaron que si bien es cierto que hay una explosión de programas de doctorado, por otro lado se están eliminando exigencias curriculares, lo que incide en el detrimento de la calidad de las tesis y hace que la educación superior en México tienda a ser homogéneamente deficiente.

Una de las propuestas más sobresalientes fue el desarrollar alternativas para evitar la dispersión de la investigación. Se dijo que en la actualidad todavía se sufre de dispersión geográfica, temática e institucional, y como resultado de ello se da una fragmentación de la comunidad antropológica. La propuesta fue la de estimular la creación de equipos o redes interinstitucionales, mediante la integración en megaproyectos y con ello estimular la labor interdisciplinaria y así abrir nuestra incidencia en otros campos.

Por último, se dijo que el gremio debería de ser más propositivo y no sólo reactivo frente a las políticas gubernamentales que nos afectan.

Los estudios antropológicos y la cultura nacional

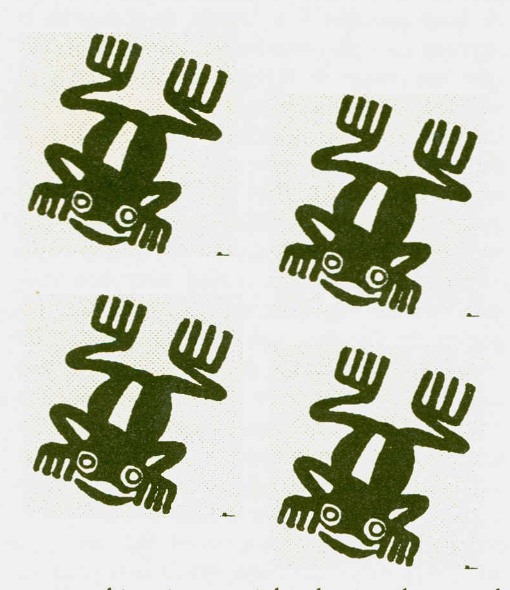
Florence Rosemberg

José Lameiras (COLMICH) fue el moderador de esta mesa, a la que asistieron como participantes Néstor García Canclini (UAM-Ixtapalapa), Eduardo Nivón (UAM-Ixtapalapa), Margarita Nolasco (ENAH) y Enrique Valencia (CONACULTA).

Más que presentar la tradicional ponencia, la idea de este Encuentro fue la de reflexionar en conjunto y surgieron nuevas preguntas que invitaron a los asistentes a plantear nuevas propuestas.

La reflexión con la que Lameiras abrió fue que, si en toda interacción o relación social, los actores y grupos que en ella participan implican una comunicación cultural -en términos del sistema de significación y simbolización compartidos- entonces la cultura permea toda acción humana. Así pues, ¿qué clase de relaciones e interacciones sociales, qué pasos físicos y sociales privilegiar respecto a las experiencias e intereses comunicativos de los participantes: la difusión espacial y temporal, la organicidad que implica la asociación, la subsistencia simple y la estructuración económica compleja, las conductas sexuales y de género, la territorialidad, los ciclos vitales, la internacionalización de las experiencias -que comienza con el lenguaje u otro tipo de habla-, las necesidades y prácticas lúdicas, los resguardos de todo tipo que requiere el individuo y la sociedad, y la propia adaptación fisiológica y mental al medio para su aprovechamiento, que constituyen todas ellas actividades básicas en el medio rural y en el urbano de la nación?

Asimismo, Lameiras delineó los temas para cada participante e inició Nivón quien habló sobre lo popular, y dijo que este concepto tie-



ne una historia especial y ha jugado un rol muy particular y original en el panorama mexicano y latinoamericano. Si se entiende lo popular, por ejemplo como lo es en la tradición anglosajona, lo popular no está desvinculado de lo masivo. Cuando se analiza los estudios que se hacen sobre cultura popular en Inglaterra, no hay esta escisión tan fuerte que hacemos nosotros en nuestro medio intelectual, de distinguir entre cultura popular y cultura de masas. Cuando eventualmente se quiere hacer referencia a aquella producción cultural que se hacía antes del fenómeno de la masificación, se utiliza la palabra folk y folklor, para indicar aquella producción cultural de carácter comunitario y local, hecha por no especialistas y que tenía un carácter muy importante en la organización de una cierta comunidad. Pero una vez que viene lo masivo, ocurre un proceso de modernización y la cultura popular está indisolublemente ligada a la cultura masiva, la cual no tiene ya el carácter comunitario y está hecha por un sector de especialistas de la sociedad dedicado exclusivamente a producirla.

¿Qué tan acertada ha sido la preservación de esta fuerte distinción entre lo popular y lo masivo? El preservar esta distinción entre lo popular y lo masivo ha contribuido a darle a la idea de lo popular una noción esencialista, cosificada; en otros términos, el concepto de cultura popular empieza a ser un estorbo. Es necesario entonces ir ubicando y reconocer que nuestra tradición antropológica, que le dió una especificidad tan fuerte a lo popular, también entorpeció en algún momento determinado, la comprensión de la dimensión dinámica de lo popular, ahora atado a lo masivo.

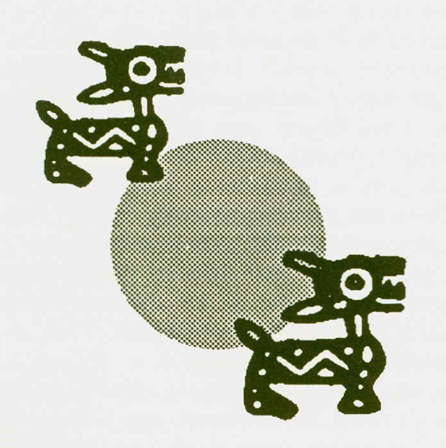
Por otro lado, reflexionando sobre la magnitud de la ciudad de México, de su influencia a nivel nacional y del impacto que tiene sobre los inmigrantes, Nivón afirmó que la dinámica de la migración es ante todo una dinámica cultural, no una dinámica económica, ya que se prepara a los migrantes desde muy pequeños para salir de sus lugares de origen. Es una especie de rito de pasaje; quien no pasa por la experiencia de la migración, va a quedar en su comunidad como una persona que no acepta ciertos pasos. En este sentido, la entrada al mundo de la ciudad no es una entrada violenta y no provoca necesariamente ruptura, aunque no es tranquila y cómoda.

Acerca de lo nacional Nivón opinó que, en la actualidad no puede limitarse este concepto a lo que sucede únicamente en el territorio definido como México, pues todo territorio está atravesado, condicionado y estimulado todo el tiempo por los productos y mensajes que se producen en muchísimos otros lugares. Por ello, ésto es un desafío para la antropología y cabe preguntarse: ¿qué significa, por ejemplo, que una buena parte de los chicanos hayan votado a favor de la discriminación a los migrantes ilegales en California?

En esta línea de la relación entre nacionalismo y cultura, Nivón planteó que se ha pasado de un nacionalismo agudo con un fuerte contenido, a un nacionalismo blando, un na-

cionalismo 'light', un nacionalismo sin contenido. El nacionalismo que se nos propuso y que la sociedad o gran parte de la misma aceptó, y que los intelectuales aceptaron, era un nacionalismo que equivalía a un cierto proyecto de sociedad con un proyecto de organización social, que tenía contenido en algunas áreas muy concretas, p.e. el indio como pilar de la identidad nacional, una serie de mitos fundadores como la Revolución Mexicana y una serie de reivindicaciones sociales de la Constitución.

Lameiras preguntó a García Canclini, si la ciudad de México que constituye un sistema unificado, con una cultura que la represente, y la respuesta fue que, es necesario reconocer la pluralidad del desarrollo cultural, su heterogeneidad y la dificultad de reducirlo y sujetarlo a ciertos códigos generales. La ciudad de México aparece entonces como un laboratorio del conjunto del país, donde de los 56 grupos étnicos hay unos 30, por lo menos, representados, más o menos con significación estadística, en dicha ciudad y que ocupan áreas geográficas más o menos importantes. Se sabe que los mixtecos se instalan en una cierta zona, los purépechas en otra, y que tienen sus lugares propios de recreación, de diversión, de redes de comunicación y de ayuda. Si a ésto se le agregan muchos otros migrantes no indígenas que han venido de diversas regiones del país, más los que han llegado de otros países y que, en algunos aspectos, ocupan una parte importante de la ciudad, vemos que no sólo a través de las personas, sino del tipo de cultura, del tipo de transmisión de información, de la comunicación, de las ocupaciones, de la economía, etc. encontramos una ciudad muy heterogénea. Si a ésto agregamos muchos migrantes o partes de familias que están instaladas en otras zonas del país, e incluso en Estados Unidos, encontramos muy difícil hablar de una cultura chilanga que pueda definirse con rasgos propios. Lo que aparece es más bien, que lo chilango ha sido una construcción de los propios habitantes de la ciudad de México, pero que en este momento quizá sea una construcción mucho más clara, más nítida, para los que no viven en la ciudad de México y ven a sus habitantes como extraños, hostiles, indeseables.



Agregó que el conocimiento del conjunto de la ciudad es muy escaso. ¿Cómo imaginamos la ciudad de la cual sólo atravesamos pequeños fragmentos y de la cual ignoramos casi todo en su mayor parte? ¿Qué sabemos de cómo es esta ciudad que en otra época hizo representar a la nación?, y la confusión entre el nombre de la ciudad y el nombre del país no es casual, ¿qué sabemos de esa ciudad como parte de esa nación? La problemática de una megaciudad como ésta, se asocia muy fácilmente al cuestionamiento que hoy recibe el concepto de nación. La dificultad de definir lo nacional como una unidad compacta, coherente, homogénea, que creímos durante bastante tiempo que existía, hoy también se traslada a la problemática de definir la ciudad, y sobre todo a una gran urbe como la ciudad de México, que contiene de un modo tan paradójico,

tan contradictorio y tan conflictivo, al conjunto de la nación.

Nolasco planteó que hay tres tipos de tradición que conservan los migrantes que llegan a las ciudades: lo tradicional indígena, lo tradicional campesino y lo tradicional urbano. El primero se basa en, o tiene , una gran influencia de ideas y creencias en instituciones de tipo prehispánico, las que se basan en la comunidad, es decir, en una serie de instituciones, ideas, creencias y prácticas cívico-religiosas alrededor de un símbolo, que casi siempre es el Santo patrón titular del pueblo. Se dice que al llegar a la ciudad pierden su identidad, pero no es exactamente así, cada uno de los grupos suele agruparse en distintas partes de la ciudad. Este conservadurismo es lo que les ha permitido sobrevivir, es decir, lo tradicional juega un papel en la supervivencia del grupo. En cuanto a lo tradicional campesino, estos migrantes al llegar a la ciudad recrean una cultura rural-urbana o urbana-rural. En ciudades más pequeñas como Aguascalientes o Querétaro, los campesinos han puesto su impronta en la ciudad, por ejemplo, han conservado sus sistemas de ayuda mutua, no al estilo de como lo conservan los marginados, sino ligado con el parentesco ritual y no importa que vivan muy separados de la ciudad, siguen conservando todas sus ideas de fiestas, de relaciones, etc. La tercera forma de tradición es la vida urbana misma, en la que hay una cultura urbana tradicional. En la ciudad de México hay algunos barrios donde se encuentra esta antigua cultura urbana, que se ha conservado frente a la gran influencia de los efectos masificadores de la televisión, de la propaganda masiva y, sobre todo, del consumismo.

Para Valencia, la cultura popular es una cultura con doble guía, que se apropia de formas de la cultura de masas y formas de la cultura de élite, pero que al mismo tiempo envía elementos a las culturas de élite y a la alta cultura de la cultura popular. Decir simplemente que la cultura popular es la cultura subalterna no es decir nada. Sería importante un estudio de la cultura popular en términos de su dinámica, pues lejos de perderse elementos culturales, más bien éstos juegan un rol en la adaptación a nuevos espacios sociales o nuevos espacios físicos, quizás extremadamente ajenos.

Asimismo, opinó que la cultura es una visión política, pero en el sentido de políticas culturales, ¿cómo institucionalmente una sociedad, un gobierno o un Estado se plantean el problema de la política cultural y el problema de la cultura? Evidentemente en este sentido nos apartamos de lo que sería un concepto académico de cultura. Cuando la UNESCO proclamó el presente decenio dedicado a la cultura en el desarrollo, se le dió a la cultura una dimensión que rebasa la visión antropológica de la misma, para convertirla en uno de los factores fundamentales de un proyecto nacional de desarrollo, dentro de una dimensión que no es la que solemos manejar los antropólogos desde la práctica académica. Desde este punto de vista, una política cultural tendría dos objetivos fundamentales: uno sería el desarrollo de la identidad cultural de una sociedad, es decir, de su preservación, de su estímulo, de su difusión, y el otro objetivo sería ¿cómo articular esa sociedad nacional -que tiene como fundamento la preservación de su identidad- a las corrientes universales de la cultura?

Las reflexiones finales que hizo Lameiras pueden resumirse en lo siguiente:

- Existe la necesidad de repensar el papel de la Nación y la redefinición de lo que es México culturalmente.

- Con frecuencia, en los medios antropológicos se habla de crisis y hablar de ella necesariamente implica hablar de organicidad. No se puede entender un período de crisis sin tener un período orgánico de construcción. Estamos

en ese momento quizás, justamente ante la crisis, no solamente en términos culturales, sino en multiplicidad de ámbitos, y una necesidad de la antropología y de los antropólogos es, justamente y con toda serenidad, darle lugar al trabajo de investigación y a la reflexión docente.



NOTAS PERÍODISTICAS SOBRE EL IV ENCUENTRO

Reforma, sección Cultura, sábado 26 noviembre 1994, p.11D

"Miden su incidencia en la sociedad

Con el fin de evaluar la incidencia real de la antropología en la solución de la problemática actual que enfrenta el País, el 28 y 29 de noviembre se reunirán 19 especialistas, durante el IV Encuentro sobre la Práctica Profesional de la Antropología Social y la Etnología en México."

Uno más Uno, sección Ciencia, Cultura y Espectáculos, lunes 28 de noviembre de 1994, p. 27

"Analizan estado actual de la antropología

Con 20 años de existencia, el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales (CEAS) realiza hoy y mañana su IV Encuentro sobre la Práctica Profesional de estas disciplinas, esto no sólo con la finalidad de celebrar sus primeras dos décadas de vida, sino, en opinión de su presidente, Carmen Icazuriaga, porque el momento que vive actualmente el país "exige una reflexión como gremio acerca de cuál es la contribución real que pueden hacer".

Uno más Uno, Sección Ciencia, Cultura y Espectáculos, martes 29 de noviembre de 1994, p.29

"Discuten sobre la práctica antropológica en México

La influencia que tienen las investigaciones antropológicas en la solución de los problemas nacionales, fue el aspecto sobre el que giraron los comentarios en la primera mesa de trabajo del IV Encuentro sobre Práctica Profesional, organizado por el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales (CEAS), pero no tanto sobre cómo realmente han influido sino en la posibilidad que tienen de hacerlo a partir de ahora." [...]

"La discusión entre la conveniencia de una investigación básica en antropología o una investigación práctica acaparó en buena medida la atención de los asistentes, y en su oportunidad el moderador Roberto Varela dijo que esta lucha entre la espontaneidad y la direccionalidad en el trabajo científico ha estado presente siempre dentro de la antropología mexicana, cuando lo más conveniente es buscar la moderación entre ambas."



ACTIVIDADES DEL COLEGIO

Participación en el proceso electoral

En el pasado proceso electoral del 21 de agosto de 1994, participaron de muy diversa manera los miembros del Colegio, como analistas de la situación y articulistas de periódicos, como funcionarios de casilla, como integrantes de asociaciones de observadores electorales y por supuesto como votantes. A instancias de una convocatoria que se hizo telefónicamente a algunos miembros, éstos participaron como observadores electorales independientes y cumplimos así con un deber ciudadano además de que manifestamos la participación de nuestro Colegio. Además, nuestro boletín anterior, publicado en el mes de agosto, estuvo dedicado a las ELECCIONES y en él escribieron especialistas del tema, quienes analizaron el panorama previo a las elecciones, con lo que pretendimos dar elementos para que se ejerciera el derecho de voto de manera más razonada. Dicho boletín se repartió durante la reunión de la Sociedad Mexicana de Antropología, realizada en Tabasco en el mes de agosto pasado, y se distribuyó a instituciones académicas y de enseñanza.

Estas actividades representan un esfuerzo por hacer patente la presencia de nuestro Colegio y por tanto de la importancia de nuestro quehacer antropológico, en asuntos de interés general.

IV Encuentro sobre la practica profesional de la antropología

Este evento se llevó a cabo el 28 y 29 de noviembre de 1994 en el salón Fray Bernardino Sahagún del Museo Nacional de Antropología. Como las sesiones fueron tipo debate y no hubo ponencias escritas, el presente boletín está dedicado a presentar reseñas de las cuatro mesas. El evento también fue videograbado y los cassettes están en archivo del Colegio a disposición de los interesados en consultarlos.

Rifa del cuadro donado por Liz Hentschel

El cuadro titulado "Un rayo de esperanza", técnica pastel, que pintó Liz Hentschel y lo donó para recaudar fondos para el Colegio, fue rifado con el sorteo magno de la lotería nacional del 24 de diciembre de 1994. El boleto ganador fue el terminado en 907, y lo compró la Ing. Química Carmen Loreto, profesora de la UAM Azcapotzalco, a quien ya le fue entregado.

Próxima asamblea general

El próximo *jueves 2 de marzo, en la sala Alfonso Caso del Instituto Nacional Indigenista, a las 19 horas en primera convocatoria y 19:15 horas en segunda convocatoria*, se llevará a cabo la Asamblea General Ordinaria para *elección del nuevo Consejo Directivo*. En dicha Asamblea presentará su informe final el Consejo saliente y habrá un brindis.



NUEVAS ASOCIACIONES

Sociedad Mexicana de Etnohistoria, A.C.

A principios de 1994, un grupo de egresados y estudiantes de la licenciatura en etnohistoria de la Escuela Nacional de Antropología e Historia se reunieron para confrontar la problemática derivada de la formación y ejercicio profesional de la carrera. Desde el inicio quedaron establecidos tres puntos de discusión. El primero fue la escasa titulación de los egresados de la especialidad. El segundo fue la necesidad de promover la apertura de espacios académicos para las nuevas generaciones de etnohistoriadores. Y por último, se planteó la urgencia de establecer vínculos con institutos

nacionales y extranjeros que estén desarrollando trabajos dentro de este campo de estudio.

A partir de estas reflexiones se constituyó un organismo cuya finalidad es la de impulsar el fortalecimiento de la etnohistoria y, al mismo tiempo, agrupar a los profesionales de este campo. Así, el 30 de junio de 1994, en asamblea constitutiva, fue creada la **Sociedad Mexicana de Etnohistoria** con objeto de fomentar el desarrollo de esa disciplina a través de la investigación y la docencia. El acta constitutiva fue firmada el 123 de octubre del mismo año ante el notario público 156 del Distrito Federal.

La creación de la Sociedad Mexicana de Etnohistoria abre un espacio para la reflexión del quehacer de esta especialidad. Entre los principales fines de la asociación está el promover la titulación de sus miembros, difundir los conocimientos de la disciplina a partir de las investigaciones de sus integrantes y fomentar el intercambio cultural con otras instituciones.

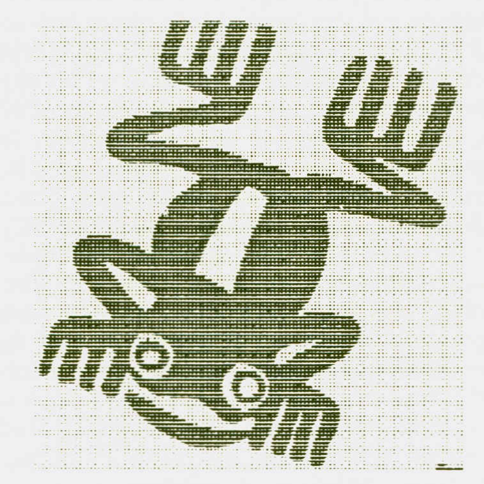
Sociedad de Egresados de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa

Con la intención de fomentar el quehacer antropológico entre instituciones nacionales e internacionales mediante el establecimiento de convenios, apoyos y asesorías, así como de promover la realización del trabajo interdisciplinario y buscar una mayor presencia de sus miembros en esa Universidad, un grupo de profesionistas se reunió para crear la Sociedad de Egresados de Antropología de la Unidad Iztapalapa (SEA-UAM-I).

Sólo podrán ser miembros y socios aquellos egresados titulados en Antropología de la Unidad Iztapalapa, los estudiantes de esta carrera que hayan cubierto el 80 por ciento de los créditos totales de la licenciatura y algunos miembros honorarios que hayan sido aceptados.

En Asamblea General Ordinaria se eligieron mediante voto directo a las personas que integran el primer Consejo Directivo 1994-1996, así como a cinco comisiones que se encargarán de organizar las actividades de trabajo de la Sociedad.

El licenciado Enrique Fonte Vázquez fue designado presidente, el maestro MacGregor Campuzano es el secretario, y la licenciada Graciela Ramón Pérez ocupa el cargo de secretaria suplente.



¿¡Antropólogos aplicados uníos!?

Esteban Krotz

Universidad Autónoma de Yucatán

Uno de los efectos de la rápida expansión del sistema universitario en México, durante los setentas y ochentas, fue que durante bastante tiempo el obtener trabajo en una institución académica era casi expectativa normal, y que el sector académico se convirtió a tal grado en vocero de la antropología mexicana que los demás sectores prácticamente han desaparecido. Pero cada vez más, antropólogas y antropólogos trabajan como tales en actividades

que en la terminología clásica se llaman "de antropología aplicada".

Casi no hay vinculaciones orgánicas entre las universidades y centros de investigación, ni entre las(os) colegas que laboran en gran cantidad de instituciones públicas y privadas, lo que permitiría una interacción enriquecedora en ambas direcciones. Además, éstas(os) últimas(os) no disponen de ningún foro (eventos, publicaciones, programas de actualización) para: 1) identificar intereses y necesidades comunes *como* antropólogas(os), 2) contrabalancear la dinámica de la institución específica (usualmente no antropológica) en que laboran, con la dinámica de la antropología como tradición científica en movimiento y 3) interactuar de modo más general y sistemático con los centros de investigación y docencia académicos.

Durante las pasadas reuniones anuales de la Society for Applied Anthropology (Cancún, 4/1994) y de la Sociedad Mexicana de Antropología (Villahermosa, 8/1994) se reunieron varias(os) antropólogas(os) mexicanas(os) interesadas(os) en este tema. Una reseña de la discusión se publicará en el volumen 1 del anuario "Inventario Antropológico".

Debemos reflexionar: ¿Ha llegado el momento para buscar una forma de comunicación e interacción más sistemática, p.e., una sección permanente en el boletín del CEAS, o el inicio de una serie de eventos periódicos, o una red de comunicación, entre quienes ejercen la antropología en actividades ligadas a la promoción popular, la difusión de la cultura, la enseñanza general, la política, la investigación con fines de planificación, la implementación o evaluación en muy diversas áreas, etc.? ¿Vale la pena intentar articular más sistemáticamente los conocimientos y experiencias antropológicas generadas en la praxis de la antropología aplicada, cada vez más usual, con la investigación y docencia que se realizan en universidades y centros académicos? ¿Qué se podría hacer? ¿Quién se interesaría? ¿Quién tiene ideas al respecto? ¿Quién colaboraría?

Interesadas(os) pueden comunicarse con Aida Hernández, CIESAS-Sureste, San Cristóbal de las Casas, Fax (967) 85670, o con Ella F. Quintal, Centro INAH Yucatán, Mérida, Yuc., Fax (99) 440033.



Agradecimiento a socios

Agradecemos a los siguientes socios por estar al corriente en el pago de sus cuotas hasta 1994:

Gonzalo Aguirre Beltrán
Marijosé Amerlinck
Alicia Barabás M.
Raquel Barceló Quintal
Mercedes Barquet Montane
Miguel Bartolomé
Mercedes Blanco Sánchez
Carmen Bueno Castellanos
Alicia Castellanos Guerrero
Francisco Castro Pérez
Leonor Domínguez Valdés
Ludka de Gortari de Castillo
Patricia de Leonardo Ramírez
Ana Paula de Teresa Ochoa
Sofía del Bosque Araujo
José del Val Blanco
Rodrigo Díaz Cruz
Arnulfo Embriz Osorio
Guadalupe Escamilla Hurtado

Ricardo Falomir Parker
Francisco Fernández Repetto
Antonieta Gallart Nocetti
Virginia García Acosta
Carlos Garma Navarro
Dionisio Garza Maltos
Eduardo Gotés
Miguel Antonio Güemes Pineda
Elizabeth Hentschel Ariza
Martha Hernández Cáliz
Carmen Icazuriaga Montes
Luis Arturo Jiménez
Esteban Krotz Heberle
Blanca Levy Soriano
Eliseo López Cortés
José Antonio Lugo Pérez
Roberto Melville Aguirre
Armando Meza Ponce
Saul Millán
Genny Mercedes Negroe Sierra
Raul Nieto Calleja
Jaime Nieto Ramírez
Eduardo Nivón Bolán
María Eugenia Olavarría Patiño
Jorge Pacheco Castro
Marisol Pérez Lizaur
Juan Pérez Quijada
Alejandro Pinet Placencia
Wilbert Araldo Pinto González
Ana Pinó Sandoval Maynes
María Ana Portal Ariosa
Sergio Quesada Aldama
Luis Reigadas Robles
Scott Robinson
Alma Rosa Rodríguez Rojo
Teresa Rojas Rabiela
Florencia Rosemberg Beifer
Mario Humberto Ruz
Patricia Safa
Manola Sepúlveda
Patricia Torres Mejía
Leonardo Tyrtania
Roberto Varela Velázquez

Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA)

La ALA tiene como objetivo principal congregar a los antropólogos para promover el desarrollo de la antropología, el intercambio de ideas, el debate de problemas y la defensa de sus intereses comunes en América Latina y el Caribe.

El actual Consejo Directivo, encabezado por Roberto Cardoso de Oliveira (Brasil), como presidente, y Teresa Rojas Rabiela (México), como Secretaria General, elaboró un programa de trabajo en el que se enfatiza la afiliación de socios, individuales o institucionales, y la promoción de una comunicación efusiva entre los miembros de la ALA.

La primera reunión de este Consejo Directivo tuvo lugar en marzo de 1994 en Niteroi, Brasil, en el marco de la XXIX reunión de la Asociación Brasileña de Antropología. En el Boletín Informativo de la ALA, denominado PLURAL, de próxima aparición, se reseñan las actividades y acuerdos del Consejo en dicha reunión.

En ocasión de la XXIII Mesa Redonda, de la Asociación Mexicana de Antropología realizada en Villahermosa, Tabasco, en agosto de 1994, tuvo lugar una reunión informativa sobre la





ALA, en la cual se acordó intensificar los trabajos de afiliación de socios, elaborar un directorio de instituciones antropológicas nacionales y apoyar la labor que lleva a cabo el boletín *Antropologías del Sur*, uno de cuyos editores es Esteban Krotz, el cual contribuye a la formación de una red de profesionales de la antropología, vinculada de alguna manera a la ALA.

Los interesados en ingresar como socios a la ALA deberán dirigirse al actual Vicepresidente para la región de México, Centroamérica y el Caribe, Carlos Serrano Sánchez, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Ciudad Universitaria, 04510 México, D.F., tel. 622-9652 y fax 622-9651.



PRÓXIMOS EVENTOS

1. V Jornadas Lascasianas **"Etnicidad y derecho. Un diálogo postergado entre los científicos sociales"**, 17-19 de mayo de 1995, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM. Plazo de recepción de propuestas: 31 de marzo. **Información:** José Emilio Rolando Ordóñez, IIJ-UNAM, Circuito Mario de la Cueva, Ciudad Universitaria, Coyoacán, México D.F. Fax: 665-21-93

2. XVI Encuentro de la RNIU **"Gestión municipal y poder local: impotencia nacional"**. Se realizará en Mazatlán, Sin., bajo los auspicios de la Universidad Autónoma de Sinaloa durante los días **18 y 19 de mayo de 1995**. El objetivo del Encuentro es el de analizar retrospectivamente los efectos que han tenido las modificaciones al Artículo 115 Constitucional, así como el proceso de globalización sobre las formas de actuación de los gobiernos locales (estatal y municipal) y de relacionarse con la federación, la estructura del poder local, la participación ciudadana y los movimientos sociales. Se integrarán diversas mesas de trabajo. **Información:** Dr. José Luis Beraud, Luis Castro No. 129, Fraccionamiento El Toreo, C.P. 82120 Mazatlán, Sin., Tel: (69) 844393 (directo y faX).



3. Coloquio internacional **"Espacio, cultura y sociedad en Guerrero"**, mayo de 1995, México, D.F. Plazo de recepción de propuestas: cerrado. **Información:** Juan Manuel Pérez Zevallos, CIESAS-México, Juárez 87 Tlalpan, D.F., tel. 573-90-66 ó 573-91-06 ext. 115.

4. **Congreso Internacional de Ciencias Sociales de América**, 2-6 julio 1996, México, D.F. Plazo de recepción de propuestas: 30 de marzo de 1995. **Información:** Fundación Eduard Seler, c/Arista 920, CP 78250, San Luis Potosí, S.L.P., México. Tel. (48)11-72-48 Fax: (48)13-44-74

5. **Conferencia Internacional sobre Asentamientos Irregulares**. El Departamento de Antropología de la Universidad de Durban-Westville, Durban, Africa del Sur, celebrará una conferencia interdisciplinaria internacional del 11 al 15 de julio de 1995. Esta conferencia pretende atraer a personas y expertos de los varios sectores que tienen responsabilidades o están interesados en asentamientos irregulares. Los amplios temas incorporarán:

- Planeación de programas infraestructurales y de vivienda para desarrollos urbanos y rurales.

- Políticas, organización social, problemática de los sexos, actividades del sector informal y dinámicas de empleo y vivienda.



- Relaciones entre los irregulares y los residentes establecidos, servicios sociales, competición por recursos y colaboración.

Información: Anand Singh, Departamento de Antropología, Universidad de Durban-Westville, Private Bags X54001, Durban, Africa del Sur. Tel: (031)8202502, Fax: (031)8202160, Correo electrónico: A Singh @ Pixie.UDW.AC.ZA

6. Coloquio **"Nómadas y sedentarios en el norte de México. Homenaje a beatriz Braniff"**, 2-6 octubre de 1995, Exhacienda del Chorrillo, Taxco, Guerrero. **Información:** Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Ciudad Universitaria, Coyoacán, D.F., CP 04510, México. Fax: 622-96-51, 665-29-59. Internet: delangelªredvax1.dgsca.unam.mx.

PRIMER NÚMERO DEL ANUARIO "INVENTARIO ANTROPOLÓGICO"

Ya se encuentra en elaboración el primer volumen del anuario "Inventario Antropológico". Sus objetivos son: dar a conocer a la comunidad antropológica mexicana (y, de paso, a los colegas en el extranjero) la producción y la discusión antropológica del país y fomentar de este modo la interacción y el conocimiento de una antropología fuertemente segmentada por límites institucionales y regionales.

El anuario, que por ahora será editado en conexión con la revista "Alteridades" del Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa, tendrá secciones dedicadas a la reseña de publicaciones, eventos, reuniones, proyectos y nuevos programas de estudio. Además se publicarán las tablas de contenido de las revistas antropológicas y las fichas de las tesis de antropología presentadas en el país.

En una sección importante, para la que se solicita la colaboración de todos los socios del Colegio, aparecerán las fichas de publicaciones antropológicas recientes de los antropólogos mexicanos. Favor de hacer llegar cuanto antes sus fichas correspondientes a los años 1993-1994, a la redacción del anuario "Inventario Antropológico": Apartado Postal 9-08, Chuburná, 97200, Mérida, Yuc., a la atención de Esteban Krotz.



NOVEDADES EDITORIALES

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-IZTAPALAPA

Krotz, Esteban (compilador)
La cultura adjetivada. México, 1994. 176 pp.

Carrillo, Jorge
Dos décadas del sindicalismo en la industria maquiladora de exportación. Exámen en las ciudades de Tijuana, Juárez y Matamoros. México, 1994. 271 pp.

De la O Martínez, María Eugenia
Innovación tecnológica y clase obrera. Estudio de caso de la industria maquiladora electrónica R.C.A. Ciudad Juárez, Chihuahua. México 1994. 241 pp.

Bassols, Mario (coordinador)
Campo y ciudad en una era de transición. Problemas, tendencias y desafíos. México, 1994. 282 pp.

Soria Murillo, Victor Manuel
La casa de moneda de México bajo la administración borbónica 1733-1821. México, 1994. 282 pp.

Muñoz Cruz, Héctor y Rossana Podestá Siri
Yancuitlalpan, tradición y discurso ritual. México 1994. 207 pp.

Garma Navarro, Carlos y Roberto Shadow (comp.)
Las peregrinaciones religiosas: una aproximación. México 1994. 239 pp.

Issa, Jorge
Aproximación a la metodología de las ciencias sociales. México 1994. 431 pp.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS UNAM.

López Austin, Alfredo
Educaciób Mexica, Antropología de documentos sahaguntinos, reimpresión, 1994

Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján (coords.)
Historia Antigua de México, **Vol. I El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico**. 1994

Munch Galindo, Guido
Etnología del Istmo Veracruzano, reimpresión, 1994

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Artís Espriú, Gloria
Familia, riqueza y poder. Un estudio genealógico de la oligarquía novohispana. México, 1994 (Colección Miguel Othón de Mendizabal), 157 pp.

Azpeitia Gómez, Hugo
Compañía exportadora e importadora mexicana, S.A. (1949-1958). Conflicto y abasto alimentario. México, 1994 (Colección Miguel Othón de Mendizabal), 175 pp.

Flores Farfán, José Antonio y Cleofas Ramírez Celestino
El tlacuache/Tlakwatsin. CIESAS-Ediciones Corunda, México 1995, 28 pp.

Flores Farfán, José Antonio y Cleofas Ramírez Celestino
Adivinanzas nahuas de hoy y siempre/See Tosaasaanil, see tosaasaanil. CIESAS-Ediciones Corunda, México 1995, 28 pp.

Martínez, Hildeberto
Codiciaban la tierra. El despojo agrario en los señoríos de Tecamachalco y Quecho-

lac (Puebla) 1520-1650. México, 1994. 305 pp.

Matías Alonso, Marcos y Constantino Medina Lima

Vocabulario náhuatl-español de Acatlán, Guerrero. CIESAS-Plaza y Valdés, México, 1995. 85 pp.

Pérez Monfort, Ricardo

Estampas de nacionalismo popular mexicano. Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo. México, 1994 (Colección Miguel Othón de Mendizabal), 217 pp.

OTRAS

Varios autores

Chiapas Hoy. Análisis antropológico y social. Escuela Naciona de Antropología e Historia, 1994

